

José Domingo Medrano: fundador de la lexicografía regional venezolana

Francisco Javier Pérez

INTRODUCCIÓN

El presente estudio tiene como objetivo demostrar, a través del análisis técnico de las *Apuntaciones para la crítica sobre el lenguaje maracaibero* de José Domingo Medrano, el papel fundador del autor de este texto en la lexicografía venezolana al considerarlo como punto de partida de la lexicografía regional por la elaboración del primer diccionario venezolano de marcación diatópica.

Asimismo, el trabajo quiere constituirse en registro totalizador de las informaciones sobre el autor y su obra y, al mismo tiempo, ilustrar un método de crítica lexicográfica que pueda ser utilizado para evaluar los logros de otros textos pretécnicos en nuestra lexicografía.

EL AUTOR Y LA OBRA

La reconstrucción de la biografía de muchos escritores venezolanos del siglo XIX, incluso de algunos de primera línea, resulta una de las tareas más difíciles, y en muchos casos imposible por ausencia de documentos e informaciones, con las que se enfrenta el investigador que pretende un conocimiento del hombre que está detrás del escritor, creador o científico. Por lo general, nuestro conocimiento en este sentido se reduce a unos pocos datos, un par de anécdotas, breves semblanzas o retratos de los contemporáneos y precarias listas de obras; todo esto, en los casos más afortunados.

Planteamientos como los anteriores se ven confirmados en la escueta página biográfica de José Domingo Medrano, quien nace en Maracaibo (Edo. Zulia) en 1842; enferma desde temprano de una parálisis que lo acompañará hasta su muerte, acaecida en la misma ciudad en 1889. Aniceto Ramírez y Astier, de quien hemos tomado las pocas informaciones sobre la vida de Medrano, ha hecho un retrato del escritor zuliano y de su vida, entendida como una agonía entre la creación y la enfermedad:

"Este zuliano, que fué notable ejemplo de laboriosidad, nació en Maracaibo el año 1842.

Fué un constante martirio su existencia que él supo sobrellevar con inagotable paciencia y hasta con buen humor. Desde temprana edad lo atacó una parálisis que pronto lo redujo a permanecer en un sillón, hasta que a fines de 1889 se agravó su mal y murió con ejemplar resignación.

En ese sillón testigo de su largo padecer, leía sin descanso y meditaba y escribía sus obras, sin una queja, distraído en el trato frecuente con las musas y con los amigos que generosamente lo visitaban. Solía decir, en chanza, que lo único que sentía era que su obligada compañera, —la enfermedad— nunca reñía con él, sino que se mantenía a su lado como una vieja rendida de cansancio"¹.

La reconstrucción, sin embargo, de su actividad y formación intelectual, así como la relación de su producción literaria y lingüística, puede establecerse de manera más completa, aunque generalmente con informaciones de segunda mano.

Su formación básica estuvo orientada hacia la filosofía, la gramática, la filología y el estudio de los clásicos españoles. Medrano se nos presenta como un conocedor de las obras de Sicilia, Luzán, Hermosilla, Bello y Cuervo². Veremos más adelante como se traducirá el influjo de este último en la composición de sus *Apuntaciones para la crítica sobre el lenguaje maracaibero*. Asimismo, su formación gramatical orientará su dedicación sobre temas didáctico-ortográficos de la lengua española.

Por otra parte, la actividad intelectual de Medrano está ligada al periodismo literario-cultural que en aquellos tiempos constituía para un escritor de provincia la única posibilidad de difusión de sus ideas. Así la resume Aniceto Ramírez y Astier:

"Amante fervoroso de las bellas letras, se estrenó en el periodismo, y en ese campo luchó con gallardía y denuedo. En 1868 fundó y redactó el bisemanario *Eco de Occidente*, donde publicó sus primeros ensayos literarios; en 1875 dirigió el *Diario del Zulia*, de índole oficial, difusor de ciencias, literatura, artes, religión, moral y economía, para lo cual contaba con varios colaboradores competentes; en 1878 reapareció el mismo diario con mejoras de importancia; en 1882 editó el semanario *El Instructor Católico*, y al mismo tiempo redactaba otro semanario: *El Horizonte*, de carácter exclusivamente literario"³.

La labor propiamente literaria de Medrano nos muestra a un crítico, a un historiador y a un antologista de la vida y cultura del Estado Zulia (hecho que refuerza también el interés regional de su producción lexicográfica). En 1879 publicará *La guerra civil de 1848*; entre 1879 y 1881, una colección de

1. A. Ramírez y Astier: *Galería de Escritores Zultanos* (Contribución al estudio de las letras venezolanas). Maracaibo: Universidad del Zulia, 1951, t.II, p. 9. Cf. *Diccionario General de la Literatura venezolana* (Autores). Mérida: Universidad de Los Andes, 1974, que dedica a Medrano un artículo sustancialmente con las mismas informaciones registradas por Ramírez y Astier.
2. *Ibíd.*
3. *Ibíd.*, pp. 9-10.

aguinaldos que Adolfo Frydensberg titula *Los aguinaldos de Medrano*⁴; en 1880, una *Colección de artículos de varios géneros*⁵; y en 1881 ofrecerá una crítica al poema "La muerte en la aurora de un eterno día" del poeta zuliano José Ramón Yepes.

Sin embargo, será su antología *El Zulia Ilustrado* (1880-1881), homónima de la conocida revista zuliana, la que hará famoso a Medrano en los círculos literarios del momento. En los tres volúmenes que la componen se han coleccionado las mejores producciones de la literatura del Estado Zulia. La obra, agotada en poco tiempo, significaba una suerte de sección zuliana al estilo del *Parnaso Venezolano* que el escritor Julio Calcaño reuniría, en 1882, con los clásicos de todo el país. Oigamos, una vez más, el juicio de Aniceto Ramírez y Astier:

"Medrano proyectaba una segunda edición, aumentada y corregida, de su obra *El Zulia Ilustrado*, pues en la primera no se guarda el orden cronológico necesario en tales obras. Se comprende que fué escrita muy de prisa, por los motivos apuntados, porque en muchos casos Medrano se conformó con un breve comentario o una ligera semblanza sobre escritores que el conocía personalmente o a través de la lectura de sus obras, y en algunos de sus juicios resalta el apresuramiento, el desmayado estilo, cuando precisamente juzga la cantidad y calidad de la producción literaria ajena, muchas veces de notable importancia. Es lamentable esta falta de perspicuidad, pues Medrano tenía capacidad suficiente para lucirse en la crítica"⁶.

En terreno lingüístico, Medrano es autor de dos obras: 1) las ya mencionadas *Apuntaciones para la crítica sobre el lenguaje maracaibero* (1883), que analizaremos extensamente en este estudio; y 2) el *Tratado de ortografía castellana*, publicado en Caracas en 1884⁷. Sobre esta última, los bibliógrafos del siglo XIX nos ofrecen noticias escasísimas. Frydensberg apenas menciona la obra⁸. Guillermo Tell Villegas, igualmente, la consigna en su repertorio sin hacer ninguna anotación crítica: "Tratado de Ortografía Castellana, por José D. Medrano. Fue publicado en Caracas, el año de 1884"⁹. Siguiendo una tradición muy fuerte en los estudios gramaticales venezola-

4. A. Frydensberg: "Materiales para la bibliografía nacional", en *Primer Libro venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Caracas: Concejo Municipal del Distrito Federal, 1974, p. 310 (Edición facsimilar sobre la de 1895).
5. *Ibidem*, p. 305.
6. Ramírez y Astier, *ob. cit.*, t. II, p. 10; cf. también, Frydensberg, *ob. cit.*, p. 305. Adolfo Ernst cita en su "Ensayo de una bibliografía de la Guajira y de los Guajiros" otra obra de Medrano: *Gita de la ciudad de Maracaibo* (Maracaibo, 1882). Cf. *Obras Completas*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1988, t. IX, p. 145.
7. Cf. mi artículo: "El aporte lingüístico de Medrano", en *Panorama*. Maracaibo, 16-10-1984, p. 4. Por equivocación había colocado como lugar de edición de esta última obra Maracaibo y no Caracas. Aprovecho, pues, la oportunidad para corregirme.
8. *Ob. cit.*, p. 304.
9. G.T. Villegas: "Instrucción popular", en *Primer Libro venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*, *ob. cit.*, p. 59.

nos del siglo xx, se ha señalado la influencia de las ideas ortográficas de Bello y de Juan Vicente González en esta obra: "(...) en 1884, su *Tratado de Ortografía Castellana*, calcado en las doctrinas de Bello y Juan Vicente González"¹⁰. Efectivamente, Medrano al recibir estos influjos se alineaba en las filas del bellismo gramatical, tan sólido y fecundo en nuestra lingüística del siglo pasado, junto a: 1) Juan Vicente González, el primero y más constante defensor de la teoría gramatical de Bello, quien pone a prueba todo su sistema a partir de la cuarta edición de su *Compendio de gramática castellana* (Bogotá, 1849); 2) Bartolomé Milá de la Roca: *Conocimiento de los tiempos de la conjugación castellana* (Cumaná, 1856); 3) Gerónimo E. Blanco: *Gramática de la lengua castellana* (s.l., 1856); 4) Jorge González Rodil, hijo de Juan Vicente González, autor de una *Gramática para niños* (Caracas, 1865); 5) Pedro Castillo: *Gramática elemental de la lengua castellana según Bello i otros autores* (Valencia, 1875); 6) Ramón Isidro Montes y José Ramón Camejo: *Gramática castellana para escuelas primarias, según D. Andrés Bello i otros autores* (s.f.)¹¹.

Pero, más que por las obras que se han mencionado, Medrano tiene un puesto en la historia de nuestra lingüística y lexicografía por sus estudios sobre el habla de Maracaibo, que a continuación pasaremos a describir.

ASPECTOS GENERALES Y ESTRUCTURA EXTERNA DE LAS APUNTAIONES

La primera edición de las *Apuntaciones para la crítica sobre el lenguaje maracaibero* fue publicada en Maracaibo, en 1883, por la Imprenta Bolívar de Alvarado y co. La obra formaba parte de un grupo de "impresiones hechas por orden de la Sección Zulia, como ofrenda en el Centenario del Libertador", tal como se lee en la portada y en la página dedicatoria: "Mi ofrenda/a la memoria del Libertador/Simón Bolívar/ en la celebración de su primer centenario". También, la obra está dedicada al gobernador del Estado Zulia, para aquel entonces el Sr. José Andrade, y a dos escritores amigos: Francisco Ochoa y José M. Rivas.

Por lo que respecta a la segunda edición, la publicación fue realizada en la misma ciudad el año 1886 con pie de imprenta de Bolívar-Alvarado y ca. La portada lleva un epígrafe con palabras de Arístides Rojas: "El GRAN DICCIONARIO AMERICANO tiene que ser la tarea de dos ó más generacio-

10. Ramírez y Astler, ob. cit., p. 10.

11. Cf. mi libro: *Historia de la lingüística en Venezuela (Desde 1782 hasta 1929)*. San Cristóbal: Universidad Católica del Táchira, 1988, p. 19. La evolución del pensamiento bellista puede seguirse en el libro de Pedro Grases: *Antología del Bellismo en Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1981.

nes; síntesis de esfuerzos combinados, á los cuales contribuirán la filología, la geografía, la etnografía, la historia, pueblos y gobiernos". Asimismo, precede a la portada una carta de Medrano al Sr. Octavio Hernández en donde consigna el año en que dio comienzo a la obra (1869).

La obra está compuesta de las siguientes secciones:

I. Una nota "Al lector" en donde el autor se remonta a la génesis de la obra y nos explica el proceso y circunstancias de su composición:

"En cierta época, que recordar no quiero, en que por el trastorno del orden público los ciudadanos que lográbamos escapar al reclutamiento nos veíamos obligados al ocio (sic), por la falta de trabajo, y á la reclusion por la de garantías sociales, vínome la idea de dedicar algunos ratos á escribir estas *Apuntaciones*, siquiera como entretenimiento, ó para dar treguas al hastío de las discusiones políticas, que son, en semejantes casos, la ocupacion general. Apénas habia comenzado cuando, siéndome imposible la permanencia en la ciudad, dejé familia y hogar hasta la terminacion de la contienda, y no me ocupé más del opúsculo en proyecto.

Hallándome en Cúcuta en 1873, oí leer por casualidad en la casa de un amigo algunas pájinas de las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, que por entónces habia dado á luz el literato colombiano D. Rufino José Cuervo; con motivo de lo cual hice recuerdo de las que yo habia intentado sobre el lenguaje maracaibero, y en agradable conversacion trajimos á cuento algunos de los adefesios habituales en Maracaibo; los que solo venimos á notar cuando estamos fuera de esta querida patria.

Despues de mi regreso en 1874 y durante la larga serie de sufrimientos que me han abrumado, displicente el ánimo y debilitadas las potencias, solo por estrecha necesidad he ocupado alguna vez la mente en labores que, aunque pequeñas, no pueden dejar de serme nocivas por la extenuacion. No habia pensado empero en recomenzar las *Apuntaciones* hasta ahora, cuando el apremio de la situacion me obliga, á la vez que el consejo de varios amigos me anima con motivo de la celebracion del primer centenario de nuestro inmortal (sic) Libertador"¹².

12. J.D. Medrano: *Apuntaciones para la crítica sobre el lenguaje maracaibero*. Maracaibo: Imprenta Bolívar de Alvarado y co., 1883, pp. 5-6. De ahora en adelante, se abrevia el título de esta obra así: *Apuntaciones (1883)*. Es importante hacer notar que, aunque Medrano reconozca la influencia de Cuervo, el origen de la obra del lingüista maracaibero se remonta a momentos anteriores al conocimiento del famoso libro del maestro colombiano. Sin embargo, la obra de Medrano es la respuesta venezolana al influjo ejercido por Cuervo en toda la lingüística hispanoamericana del siglo XIX: "Al camino abierto por las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* de Cuervo, siguieron bien pronto estudios científicos —no meras impresiones— en otras regiones hispanoamericanas. En cada país, con mayor o menor acierto, se intentó algo parecido" (José A. Barbón Rodríguez: "Los comienzos de la filología hispanoamericana y la contribución a su estudio de Rudolf Lenz y Max L. Wagner", en *Humboldt*, Bonn, Nº 104, 1991, p. 61). En este sentido, podría hablarse de Cuervo no sólo como "conjunción de tres filólogos venezolanos", como demuestra el magnífico estudio del doctor Pedro Grases (cf. "Don Rufino José Cuervo, conjunción de tres filólogos venezolanos", en *Anales del Instituto Pedagógico Nacional*, Caracas, Nº 2, 1944; y "Don Rufino José Cuervo, conjunción de tres filólogos venezolanos", en *Obras*. Caracas-Barcelona-México: Editorial Seix Barral, 1981, vol. 6: *Instituciones y nombres del siglo XIX*, pp. 330-345), sino de un cuarto filólogo: José Domingo Medrano. Igualmente interesante, la captación por parte de Medrano del principio de diferenciación dialectal como método de trabajo lexicográfico: "(...) algunos de los adefesios habituales en Maracaibo; los que solo venimos á notar cuando estamos fuera de esta querida patria". En la "Introducción" se hará aún más explícita esta idea.

La nota "Al lector" de la segunda edición es completamente diferente a la de la primera. El autor alude a la favorable recepción que ha tenido su obra dentro y fuera de Venezuela. En este sentido, informa Medrano sobre la recensión escrita y publicada por el romanista austríaco Hugo Schuchardt, uno de los nombres más ejemplares de la lingüística de las lenguas romances y, hoy, un clásico de la disciplina, sobre sus *Apuntaciones en la Literaturblatt für germanische und romanische Philologie* (Nº 7, 1884). El texto en alemán y su traducción hecha por el Sr. H. Müller se reproducen al final de la nota de Medrano.

Aquí mismo, señala el lexicógrafo maracaibero que ha corregido y aumentado el trabajo en esta segunda edición, revisado la última edición del *Diccionario de la Real Academia Española* (12 ava. edic.) y el *Diccionario general abreviado de la lengua castellana* (París: Garnier Hermanos, 1876) de Lorenzo Campano¹³, e incorporado algunos indigenismos tomados de los *Cien vocablos indígenas* (1882) que Aristides Rojas acababa de publicar. Apunta, finalmente, que la riqueza de denominaciones coloquiales para la fauna y la flora, que Medrano no considera como aspecto fundamental de descripción de su obra, podrían ser motivo de un extenso volumen.

II.- La "Introducción" (reproducida sustancialmente igual en la segunda edición) es aprovechada por el autor para trazar un cuadro de la problemática dialectal y para esquematizar los fenómenos fonológicos y morfológicos más resaltantes en el habla de Maracaibo; así como para considerar determinados aspectos característicos del lenguaje coloquial venezolano.

Medrano será el primero en nuestra lexicografía en elaborar un diccionario regional con plena conciencia del sistema dialectal del país, dentro de los límites de una especialidad que, aún en la lingüística europea, estaba dando sus primeros pasos (la lingüística de las lenguas románicas había nacido unos años antes en manos de Friedrich Diez y sólo llegaría a dar sus frutos más depurados a partir del comienzo del siglo XX). Un hecho irrefutable es que Medrano entiende muy pronto que hay una clara diversidad en el vocabulario de las distintas regiones de Venezuela. Sus ejemplos nos conducen a puntos determinantes de nuestra geografía dialectal como confirmación de la complejidad del estudio de las hablas regionales:

"Cualquier maracaibero que, como yo, haya dejado alguna vez las riberas del patrio lago, habrá notado sin duda la variedad en el acento y en multitud de voces, de uno á otro estado de los que forman la república de Venezuela; especialmente en las expresiones familiares, los nombres de objetos domésticos, y los de animales, plantas y labores del país. El calzado que acá llamamos *brecas*, son más allá botines: la *manta*, vestido mujeril, es pañolon: una *banqueta* es en Cumaná un ture, y nuestro *bañil* pasa

13. Cf. Conde de la Viñaza: *Biblioteca Histórica de la Filología Castellana*. Madrid: Ediciones Atlas, 1978 (Edición facsimilar sobre la de 1893), t. III, p. 804.

á ser un cofre en otros puntos. Entre los animales sirvan de ejemplo el que acá llamamos *cachicamo* y allende es armadillo: nuestro pez *pámpano* es en el Orinoco *morocota*: la *avecilla zanquilargo* se cambia en *paraulata* para los caraqueños y en *ruiseñor* para los cumaneses. De las plantas, nuestra *yerba-sagrada* ora es *paico*, ora *pazote* ó *apazote*: el *barretero*, *cancanapire*: la *úveda*, *cuji hediondo*. Pudiendo fácilmente multiplicar ejemplos"¹⁴.

Su visión del panorama dialectal se hace más completa al comparar elementos del habla de Maracaibo con los del sistema dialectal andino (ejemplifica de acuerdo con lo oído en la población colombiana de Cúcuta, limítrofe con Venezuela, y sin duda compenetrada con las hablas tachirenses):

"Para quien va á Cúcuta, mayor es la confusion; porque se encuentra convertido el *mecate* en lazo, el *borcon* en estantillo, la *tinaja* en moyon, la *totuma* en *chícara*: así como el ave *sumuro* se trueca en *galembo* (*) [(*) Y más allá *gallinaza* ó *gallinazo*, *chulo*, *chícora*, *zopilote*, y tambien *cuervo*, ave á la cual en efecto se asemeja.], y la fruta *limaza* ó *lmonzon* en *toronja*"¹⁵.

Asimismo, establece semejanzas entre Maracaibo y Coro en el uso familiar del *vos* como tratamiento, frente al resto de las hablas venezolanas:

"No me es conocido el oríjen que este anómalo tratamiento tuviera en Maracaibo, donde se ha hecho el más usual, y casi lo mismo en Coro; aun cuando es raro en otros Estados venezolanos"¹⁶.

Sobre estos señalamientos dialectológicos, el objetivo del libro de Medrano se dirige hacia logros de la más genuina naturaleza lexicográfica: la descripción del léxico de la ciudad de Maracaibo y de las zonas adyacentes. Aún inmerso en el criterio purista predominante en su tiempo, Medrano alcanza a captar y a definir una serie de aspectos capitales del trabajo lexicográfico sobre hablas regionales que aún no han perdido vigencia: 1) comprensión de las diferencias sobre criterios científicos (alude a los superestratos hispánicos más antiguos) y no sobre el criterio de corrección de acuerdo al español peninsular: "Contrayéndonos ahora á Maracaibo, ninguna razon abona á los que ridiculizan nuestros peculiares modos de decir, que naturalmente deben traer su oríjen del lenguaje de los provincianos españoles que fundaron estos pueblos"¹⁷; 2) mesura en la consideración de los elementos distintivos: "Sin embargo, el provincialismo no debe ir hasta defender ó aceptar lo que á todas luces es bajo ó disparatado; por el contrario, debemos procurar el mejoramiento, (...) "¹⁸,

14. *Apuntaciones (1883)*, p. 7.

15. *Ibíd.*, p. 7. Para una mayor comprensión de la idea, he copiado en el texto la cita a pie de página que Medrano coloca en la palabra *galembo*. Medrano considera, en la comparación de las hablas, palabras usadas o no usadas en Maracaibo sin ninguna pretensión de exclusividad. Ciertamente, muchas de las ejemplificaciones también son usuales en otras regiones del país.

16. *Ibíd.*, p. 10.

17. *Ibíd.*, p. 8.

3) reducción del estudio a la pura descripción léxica: "(...) puesto que mi falta de idoneidad y de recursos me obliga á reducirla, prescindiendo en ella de las cuestiones puramente prosódicas, de otras gramaticales, y de varias que tocan al buen gusto literario; (...)"¹⁹.

Codificando por primera vez el término *maracaiberismo*, adelantándose inclusive a la acuñación de *venezolanismo* que será puesta en práctica por Julio Calcaño en el octavo capítulo de su famosa obra *El castellano en Venezuela* (1897)²⁰, Medrano precisa el alcance de su investigación: "Estas *Apuntaciones* se limitan á señalar los maracaiberismos más notables, los que se oyen en boca de todo hijo de esta tierra, sin que lo eviten el mayor grado de instrucción ó el trato social, y condenando solo aquellos que deben calificarse como chocantes vulgarismos"²¹.

Su libro excluirá, precisamente, los "chocantes vulgarismos" que caracterizan en algunos casos una manera de hablar, ya no genuinamente popular, sino gramaticalmente incorrecta de acuerdo a la norma culta de finales del siglo XIX. Traza aquí un cuadro claro de las unidades "viciosas":

"En unas, añade letras y aun sílabas, (v.g. *aljibre*, *cirgüela*, *virgüela*, *cacaraquear*, *dtr*, *trompezar*, en lugar de aljibe, ciruela, viruela, cacarear, ir, tropezar:) en otras las quita, (*anguifuela* por sanguijuela, *tanque* por estanque:) en muchas cambia unas vocales ó consonantes por otras, (*mormollo* por murmullo, *susillo* por suicidio, *luchop* por ducho:) é inventa, por último, los más confusos vocablos para suplir á los que desconoce, como *macalangoso* (por decir achacoso;) *farjfarj* (enclenque); *entrojarse* (engullirse); *tulundron* (chichon)"²².

Completa el panorama de las peculiaridades usuales en el habla de Maracaibo, que como ha señalado no serán motivo de la descripción lexicográfica, con siete observaciones más: 1) extensión de elementos coloquiales considerados vulgares (p. ej.: *pa* como apócope de la preposición *para*); 2) el tratamiento de *vosen* en el lenguaje coloquial y familiar; 3) el uso del *tú* como tratamiento irrespetuoso; 4) uso del doble superlativo (p. ej.: *muy tristísimo*); 5) sobre el acento o sonsonete en la pronunciación maracaibera; 6) incorrecciones en la acentuación prosódica (p. ej.: *intérvulo* por *intervalo*; aún frecuente en nuestros días); y 7) sobre voces y expresiones neológicas como restos de acontecimientos históricos y políticos²³.

18. Ídem.

19. Ídem.

20. Cf. sobre este tema el excelente trabajo de Édgar Colmenares del Valle: "La codificación del venezolanismo", en *Estudios lingüísticos y filológicos en homenaje a María Teresa Rojas. Sartenejas*: Universidad Simón Bolívar, 1989.

21. *Apuntaciones* (1883), pp. 8-9.

22. *Ibid.*, p. 9.

23. *Ibid.*, pp. 9-11.

La Introducción finaliza con la explicación del título del libro. Medrano establece una diferencia frente al título del libro de Cuervo *Apuntaciones críticas*, entendidas como postura normativa del lingüista, escogiendo la variante *Apuntaciones para la crítica* que centra la obra en el plano de la descripción y la coloca en un estadio previo al análisis prescriptivo subsiguiente. Asimismo, la restricción diatópica, *lenguaje maracaibero*, no excluye del campo de descripción las hablas de los pueblos cercanos en el entorno del lago de Maracaibo:

"He dado á este trabajo el título de *Apuntaciones para la crítica* y no el de 'Apuntaciones críticas', porque mui lejos están de mí el intento y las facultades de censor. He querido solamente poner mi pobre contingente en una labor que ha de ser mas seria y extensa y corresponde á la juventud actual, ilustrada y progresista. Digo *sobre el lenguaje maracaibero*, aunque me refiero á todos los pueblos comarcanos del lago"²⁴.

III.- La sección de "Anécdotas" constituye una colección (en número de cuatro en la primera edición y de seis en la segunda) de pequeñas narraciones o de graciosos diálogos en donde se evidencian los equívocos de lenguaje producidos por diferencias léxicas entre hablantes de distintas regiones.

IV.- La "lista de voces" que forma el cuerpo del trabajo, reúne por orden alfabético más de 316 entradas (considerándose los lemas y sublemas que encabezan los artículos) en la primera edición y 545 en la segunda. El autor ha especificado tres grupos generales de voces que se explican en la lista alfabética: "1ª maracaiberismos propiamente dichos: 2ª voces usadas en acepción impropia: 3ª las que el vulgo ha descompuesto ó amalgamado, y las que deben sustituirlas"²⁵. En la segunda edición, la formulación de estos grupos ha sufrido algunas alteraciones: "1ª maracaiberismos propiamente dichos: 2ª voces descompuestas ó usadas en acepción impropia: 3ª voces americanas que están mal definidas ó no se hallan en los diccionarios españoles"²⁶.

En ambas ediciones, la lista alfabética ha presentado y agrupado entradas para las siguientes letras del alfabeto: a, b, c, ch, d, e, f, g, h, i, j, l, m, n, ñ, o, p, q, r, s, t, u, v, y, z.

V. Los anexos de ambas ediciones, llamados "Notas" en la primera y en la segunda "Apéndice", presentan sustanciales diferencias. Medrano ha colocado en la edición de 1883 tres notas: la primera sobre extranjerismos castellanizados en el habla de Maracaibo (*pluscafê, crayón, edecán, petimetre*,

24. Ibid., pp. 11-12.

25. Ibid., p. 17.

26. J.D. Medrano: *Apuntaciones para la crítica sobre el lenguaje maracaibero*. Maracaibo: Imprenta Bolívar-Alvarado y ca., 1886, p. 21 [De ahora en adelante: *Apuntaciones (1886)*].

seibor, coctel); la segunda sobre la omisión de refranes y fraseología muy local; y en la última, ofrece una lista con doce americanismos generales²⁷.

Muy enriquecida, en cambio, aparece la edición de 1886 en cuanto a la sección de apéndices. Se han agrupado un interesantísimo número de voces y expresiones que constituye un imprescindible complemento de la lista alfabética general, permitiendo una visión más íntegra de las problemáticas del estudio léxico del habla de Maracaibo. Los apéndices están titulados así: 1) "Palabras en que de ordinario ocurre cambio, supresión ó agregación de vocales" (tomadas algunas de la *Gramática práctica de la lengua castellana* de E. Isaza): voz vulgar: *acredor*; voz correcta: *acredor*; 2) "Nombres propios" (en donde ocurre el fenómeno señalado en el Nº 1): *Cleotilde/Clotilde*; 3) "Palabras en que de ordinario ocurre cambio, supresión o agregación de consonantes ó de sílabas": voz vulgar: *abracar*; voz correcta: *abarcar*; 4) "Nombres propios" (en donde ocurre el fenómeno señalado en el Nº 3): *Audón/Abdón*; 5) "Palabras de diversa significación que sólo se distinguen por una letra, y que con frecuencia se confunden": *achicharrar* ("Freir demasiado")/*achucharrar* ("Aplastar, estrujar"); 6) "Palabras anticuadas de uso frecuente en Maracaibo" (muchas de ellas marcadas como arcaísmos en la doceava edición del DRAE): *aguaitar*: *acechar*, *atisbar*; 7) "Palabras bogotanas, apuntadas por Cuervo, que son comunes al lenguaje maracaibero, y otras de éste marcadas con el signo +": *apiparse*(o *empajarse*): *atracarse*, *comer en exceso*; 8) "Palabras sobre cuya acentuación suelen ocurrir dudas, ó que con frecuencia se acentúan mal" (se discriminan en esdrújulas, graves y agudas): *albúmina*, *academia*, *impar*; 9) "Nombres propios" (en donde ocurre el fenómeno señalado en el Nº 8): *Aristides* (que compite, aun hoy, con la pronunciación esdrújula); 10) Palabras que pueden pronunciarse de acuerdo a dos acentuaciones distintas (se han enumerado sin un título, debajo de la acotación: "Es vario el uso en las siguientes"): *aerolito/aerólito* (la primera siempre es la más usual); 11) "Metáforas" (Medrano ha reconocido en el libro de Cuervo un grupo de expresiones metafóricas usuales tanto en el habla de Bogotá como en la de Maracaibo): *echarse con las petacas*: *desmayar* o *entibiarse* en una tarea u oficio; 12) "Voces tomadas de idiomas extraños" (se trata de una nueva redacción, muy ampliada, tanto con anglicismos como con galicismos, de la nota primera de la edición de 1883): *enveloppe*, *revólver*, *esplín* ²⁸.

27. *Apuntaciones (1883)*, pp. 67-68.

28. *Apuntaciones (1886)*, pp. 99-112.

ASPECTOS LEXICOGRAFICOS Y ESTRUCTURA INTERNA

Desde el punto de vista lexicográfico, las *Apuntaciones* de Medrano podrían definirse en su carácter de texto lexicográfico como un glosario alfabético monolingüe sincrónico, no exhaustivo, con marcación diatópica. En un sentido más libre, señalaríamos que se trata de un diccionario regional que describe un conjunto de voces y expresiones (unidades univerbales y pluriverbales) que tenían vida en la región marcada durante el momento mismo de composición de la obra (muchas, sin duda, usuales todavía). Es decir, que en este caso el autor ha descrito sustancialmente el habla de una región y de un tiempo (cala sincrónica en la historia del habla de Maracaibo) conocidos perfectamente por él. El autor tiene, además, plena conciencia de la inexhaustividad de su trabajo (de hecho, aún la región zuliana no conoce ningún estudio lexicográfico concebido con esta pretensión, negada casi en la esencia misma de los diccionarios de hablas regionales que trabajan sobre un corpus abierto y en constante evolución): "Este pequeño trabajo no es sino una piedra con respecto al gran edificio que otros conseguirán levantar"²⁹. Igualmente, y sin contradecir el principio no normativo y descriptivista subyacente en el texto, se acotan rasgos de prescripción, finalidad educativa y sujeción a la norma culta: "Mi trabajo es humilde, de reducidas dimensiones y adaptable al aprendizaje escolar; como que solo tiene por objeto la sencilla notación, que puede hacer el buen sentido, de las irregularidades y defectos habituales en la elocución de nuestro país"³⁰.

Ahora bien, hacer la crítica de un texto lexicográfico supone detenerse en una serie de pormenores y de detalles de estructura que son los que permiten evaluar el grado de sistematicidad y refinamiento descriptivo puesto en práctica. En esta dirección, nuestro análisis hará posible calibrar los alcances del trabajo de Medrano y sus atisbos y aportes pretécnicos (la teoría lexicográfica y la metalexigrafía son especialidades muy recientes), al fijarnos en los siguientes aspectos: 1) naturaleza del corpus (variedad de unidades a definir); 2) procedimientos de definición; 3) esquema sistemático de descripción (tratamiento de sinónimos y variantes, regularidad de la marcación, símbolos y abreviaturas y otros aspectos); y 4) estructura de los artículos.

Naturaleza del corpus. Uno de los aspectos de mayor interés en la crítica lexicográfica es el estudio del material léxico recogido por el autor —de alguna manera, la calidad de un diccionario puede medirse en gran parte por el valor y exactitud del material recogido, materia prima y esencialidad

29. *Ibíd.*, p. 4.

30. *Apuntaciones (1883)*, p. 6.

diccionariológica— y de los mecanismos de definición y equivalencia utilizados.

En cuanto al material léxico, el libro de Medrano resulta cuantitativa y cualitativamente el más rico y abundante en la lexicografía venezolana del siglo XIX. Tomando en consideración las voces incluidas en los apéndices, la segunda edición de las *Apuntaciones* contaría fácilmente con un millar de entradas, superando todo lo hecho hasta ese momento (sin duda supone un avance frente al impulso iniciador que Miguel Carmona desarrollara en su *Diccionario Indo-Hispano o venezolano español* durante los años 1858 y 1859) y aventajando también a sus contemporáneos (Julio Calcaño ha descrito en *El castellano en Venezuela* 304 venezolanismos, 92 indigenismos —que Medrano fundamentalmente ha excluido—, y 212 barbarismos, muchos generales en el español). Habrá que esperar a Lisandro Alvarado para contar con la más extensa descripción de conjunto del habla de Venezuela (3.000 entradas entre el *Glosario de voces indígenas de Venezuela*, obra de 1921, y los *Glosarios del bajo español en Venezuela* de 1929). Si consideramos que un siglo después de Medrano, el tomo I del *Diccionario de venezolanismos* (DIVE), de la Universidad Central de Venezuela y la Academia Venezolana de la Lengua, ofrece 1.900 entradas, las aproximadamente mil recogidas por Medrano, sólo de uso en una región del país, resultan un logro importante³¹.

Igualmente, rico y estimable resulta el conjunto de unidades recogidas en su carácter cualitativo, casi tipológico, como selección representativa de las hablas regionales zulianas y, en general, del lenguaje coloquial venezolano. Una primera característica de la recolección de Medrano ha sido la exclusión, como queda dicho, de las voces indígenas y, además, de los nombres comunes para la fauna y flora, uno de los tópicos de descripción más manidos desde los vocabularios coloniales. Así, el corpus de las *Apuntaciones* sólo girará alrededor del lenguaje coloquial, es decir, del léxico común y de todos los días.

En sus dos ediciones, el trabajo de Medrano ha intentado mostrar un conjunto conceptualmente representativo dando ingreso a unidades de descripción muy variadas. Quiere explicar los nombres de las realidades propias de la región y los recursos pragmáticos de expresión frecuentes en esta parcela dialectal del habla de Venezuela. Una muestra de los principales campos conceptuales de estudio (=tipos de unidades susceptibles de

31. María Josefina Tejera, directora del DIVE, ha señalado la cifra de 4.930 como total de las entradas recogidas por su diccionario (cf. "El léxico como elemento diferenciador", en *El idioma español de la Venezuela actual*. Caracas: Cuadernos Lagoven, 1992, p. 72). Por su parte, el *Diccionario del habla actual de Venezuela* de Rocio Núñez y Francisco Javier Pérez, publicado por la Universidad Católica Andrés Bello en 1994, ofrece unas veinte mil entradas aproximadamente.

definición) que han llamado la atención de Medrano es la siguiente: *realidades específicas* (aunque se consigna para el habla de Maracaibo, no queda excluida la posibilidad de uso en otras regiones. Es uno de los campos más ricos): "*Ico*. Vocablo maracaibero: cada uno de los lazos (*mecates*) que sirven para colgar la hamaca"³²; *situaciones cotidianas*: "*bronquina* es invención del vulgo para significar riña callejera"³³; *unidades con acotación preceptiva*: "*ironía* no es *ira* ni cosa que equivalga. Sépalo el vulgo mujeril que toma gato por liebre"³⁴; *formas de tratamiento*: "*mijito*, (contracción de *mi hijito*), es tratamiento usual de cariño ó de confianza en las mujeres maracaiberas"³⁵; *anglicismos*: "*mónis* (del inglés *money*) se emplea vulgar y jocosamente por *moneda*"³⁶; *galicismos*: "*fuete* es voz afrancesada. En buen castellano se dice *azote*, *látigo*"³⁷; *marinerismos*: "*freo* ó *freu*, voz náutica, es el canal angosto entre la costa firme y una isla, ó entre dos islas. Lo usa el vulgo mujeril; v.g. 'se plantó á medio *freu* de la sala'"³⁸; *formación de palabras*: por derivación: "*ideático*, vocablo de formación maracaibera, (derivado del sustantivo *idea*, como *ceremoniático* de *ceremonia*): vale por *caviloso*, *caprichudo*, casi *maniático*"³⁹; por contracción sintagmática: "*carratico* es una amalgama, que se ha hecho comun, de la expresion adverbial *á cada ratico*, á cada rato; (...)"⁴⁰; *indigenismos*: aunque el autor ha declarado expresamente su intención de no trabajar con voces indígenas, consigna algunas que, por lo general, se han desviado del sentido primario o han adquirido una nueva acepción en el habla de la zona estudiada: "*Guazábara* es voz indijena que significa guerra, y entre nosotros se llama así la pelusa áspera que cubre las hojas y frutas de algunos vegetales; (...)"⁴¹; *zoónimos*: en el mismo sentido, sólo los incluye en función de algún desplazamiento metafórico o de alguna nueva acepción: "*Gusio* llaman á un ave marina (especie de cuervo), que permanece largo rato debajo de las aguas; como tambien a la persona que esto mismo hace: no debe ser sino *buzo*"⁴²; *fitónimo*: en este caso, son válidos los mismos criterios que para los zoónimos: "*Camuro*, nombre que damos á cierta planta, á su fruto, y á

-
32. *Apuntaciones* (1883), p. 42. Cf. también los artículos: *estantes*, *guayuco*, *fofoto*, *mondongo*, *noche buena*, *tabique* y *volantín*, entre otros.
33. *Apuntaciones* (1886), p. 34.
34. *Apuntaciones* (1883), p. 44. Igual en la 2da. edición.
35. *Ibid.*, p. 49. También en la 2da. edición.
36. *Ibid.*, p. 49.
37. *Apuntaciones* (1886), p. 55.
38. *Ibid.*, p. 55.
39. *Apuntaciones* (1883), p. 43. También en la 2da. edición.
40. *Ibid.*, p. 28. También en la 2da. edición.
41. *Ibid.*, p. 40. También en la 2da. edición.
42. *Ibid.*, p. 41. También en la 2da. edición. Esta regla presenta, sin embargo, algunas excepciones: en el artículo *bucbón* sólo se describe la especie animal.

la vasija que de éste se hace, (...)”⁴³; *bogotanismos*: se consignan voces comunes a Maracaibo y Bogotá (en la segunda edición se han marcado con un asterisco aquéllas que aparecen registradas en las *Apuntaciones* de Cuervo): “**Adulante* por adador es corriente entre nosotros; (...)”⁴⁴; *voces supletorias*: así denomina el propio Medrano a un tipo de unidad léxica, muy característica en el habla de Venezuela, de uso múltiple y significación polivante, que se utiliza en lugar del nombre preciso de un objeto (por ejemplo, aún hoy en día: *bicho, coroto, cosa, guarandinga, lavativa, perol, etc.*): “*Animal, animalejo y animalito*. Voces supletorias, invención privilegiada del sexo femenino, quien se sirve de ellas para designar cualquier objeto cuyo nombre no se les ocurre prontamente (según ellas), ó en fuerza de una inveterada cuanto reprochable costumbre (según graves censores). Quien por primera vez visita á Maracaibo debe asustarse y abrir tamaños ojos al oír que alguna vieja le dice: ‘mire que lleva un *animalejo* colgando;’ y al cabo averigua que es el pañuelo que sale fuera del bolsillo”⁴⁵; *arcaísmos*: “*Bascoso*. Adjetivo anticuado que se aplicaba al que padecía bascas ó ansias. Por acá lo aplicamos, no al que las padece, sino al que las causa al prójimo con su aspecto ó actos asquerosos”⁴⁶; y, por último, desde una consideración morfosintáctica el corpus recoge unidades de todas las categorías gramaticales y hace un particular hincapié en la explicación fraseológica (por ejemplo: *coger taritas, ¡desde cuándo!, echarla de guapo/generoso, embromar á alguno, estar una mujer con alguno, hacer sangre, hasta cada rato, ¡por mí!, sin misericordia, yan contan*).

Procedimientos de definición. Uno de los elementos más productivos de la técnica lexicográfica y de la crítica diccionariológica (como parte de la metalexigrafía) lo configura el estudio de los mecanismos, formas y variedades puestos en práctica por el autor de un diccionario para lograr explicar cada unidad léxica del repertorio.

En lo que concierne al trabajo de Medrano hemos podido aislar y clasificar los siguientes procedimientos-tipo⁴⁷:

43. *Ibid.*, p. 26. También en la 2da. edición.

44. *Apuntaciones* (1886), p. 22.

45. *Apuntaciones* (1883), pp. 19-20. También en la 2da. edición.

46. *Ibid.*, p. 23. También en la 2da. edición.

47. Para cada tipo señalamos un ejemplo recogido en ambas ediciones, citando siempre por la segunda. Cuando no se puedan encontrar los ejemplos en las dos ediciones, se especifica al final del ejemplo, entre paréntesis, de qué edición se ha tomado. En los casos en que una tipología recurre a elementos formulísticos de explicación, se señalan y ejemplifican después del procedimiento principal de definición.

Tipo Nº 1:

Consiste en una explicación semántica o descripción del referente.

"*Romanilla*. Es una armazón formada de tablillas colocadas horizontalmente por sus extremos y por medio de muescas en unos listoncillos taladrados. Esta armazón es movable por uno de sus lados para abrir ó cerrar segun se quiera dar ó nó luz y aire fresco á las piezas domésticas que la tienen (...)"

Dentro de esta categoría, se recurre en algunos casos a la utilización de las siguientes fórmulas (seguidas de la explicación del significado de la voz o de la descripción de la realidad material a la que alude):

— "significa":

"*Altozano* significa pequeña colina ó elevación de terreno; (...)"

— "es el nombre de":

"*Batayola* es el nombre de cierto madero en los buques; (...)"

Tipo Nº 2:

Consiste en una definición sinonímica que establece equivalencia entre la palabra-lemma y otra tomada del español general.

"*Buchón*.- Alcatraz, pelícano: ave marina" [*Apuntaciones* (1886)].

Dentro de esta categoría, se recurre en algunos casos a la utilización de las siguientes fórmulas (seguidas de una definición sinonímica):

— "decimos por":

"*Desecho* decimos por atajo ó sendero en los caminos.(...)" [*Apuntaciones* (1886)].

— "es propiamente":

"*Insolencia* es propiamente atrevimiento, osadía (...)"

— "no es sino":

"*Espernancar* no es sino *esparrancar*".

— "por":

"*Cipa* por fango ó lodo (...)"

Tipo Nº 3:

Consiste en señalar el uso pragmático de la palabra-lemma, esto es, destacar la utilización lingüística concreta que el hablante le da a la palabra.

"*Mijito*, (contracción de *Mi bijito*), es tratamiento usual de cariño ó de confianza en las mujeres maracaiberas".

Tipo Nº 4:

Consiste en una explicación estructurada a partir de una acotación de categoría gramatical.

"Bascoso. Adjetivo anticuado que se aplicaba al que padecía bascas ó ansias. Por acá lo aplicamos, no al que las padece, sino al que las causa al prójimo con su aspecto ó actos asquerosos (...)"

Tipo Nº 5:

Consiste en una explicación con acotación preceptiva. Utiliza frecuentemente una fórmula que permite sugerir al usuario el vocablo considerado más correcto por el autor.

"Apercibir se emplea impropriamente en la significación de notar, advertir; pero no tiene sino la de prevenir, disponer, preparar (...)"

Tipo Nº 6:

Consiste en una explicación que contextualiza el uso de la unidad en un fragmento concreto.

"Por mí! Diálogo en la calle: -No vayas tambaleando, hombre; comprenderán que estás ebrio! -*Por mí!* -Mira que allí viene la policía. -*Por mí!* -Te llevarán á la cárcel. -*Por mí!*....¿Creerán ustedes que ese pecador está recitando el *mea culpa* con golpes de pecho? Nada de eso: lo que quiere expresar es: '¿qué se me da?' 'nada me importa'"

Tipo Nº 7:

Consiste en una explicación enciclopédica que aporta más informaciones de las necesarias para entender el lema.

"Gaita. Se da este nombre en Maracaibo á ciertos cantares con que, según las creencias populares, se obsequia á Santa Lucía yendo de uno á otro altar de los que erijen en sus casas las familias devotas de la Santa; después de lo cual se sigue contando con el mismo aire coplas de diverso género por las calles y en casas particulares. Este canto, según el autor de *Costumbres Zultanas*, es el mismo que en varias provincias de España llaman *la jola*. La devoción ó diversión suele terminar en altas horas de la noche con una suculenta cena. No está en uso entre nosotros el instrumento músico llamado *gaita*, y solo queda de él un recuerdo en el proverbio: 'como la *gaita* de tío Mateo,' que vale tanto como la carabina de Ambrosio".

Tipo Nº 8:

Consiste en una explicación que se sustenta sobre una base documental bibliográfica, generalmente el *Diccionario de la Academia*, como punto de partida de la descripción o de la reflexión lexicológica.

"*Azafate*. Lo define el diccionario; 'especie de canastillo llano, tejido de mimbres, en cuya circunferencia se levanta un género de enrejado de la misma labor, de cuatro dedos de alto poco más ó menos. También se hacen de paja, oro, plata y charol & c.' *Bandeja* es 'pieza de metal algo cóncava y más larga que ancha, con un labio ó cenefa al rededor (sic), en la cual se sirven dulces, bizcochos y otras cosas'. En nuestro lenguaje suele confundirse ésta con el azafate; y para la debida distinción hemos copiado ambas definiciones. Los platos grandes á que solemos dar el nombre de *platos* (cuando no bandejas), exige el buen uso que se llamen *fuentes*".

Tipo Nº 9:

Consiste en una remisión a otro artículo en donde se encuentra la explicación. Recurre a la fórmula *véase* + la palabra-lemma a la que se remite; todo entre paréntesis.

"*Lumbre*. (Véase *candela*)."

Tipo Nº 10:

Consiste en una explicación con acotaciones diversas: metalingüísticas, estilísticas, etimológicas, diacrónicas (*lidia*), diatópica, diastrática (*racha*, *revoluto*) y diatécnica (*bolina*).

"*Quemar*. Por metáfora ó por hipérbole se dice del que vende algún objeto á infimo precio, que lo *ha quemado* v.g. 'ya quemó la leontina; ahora quemará el reló.'(...)".

Esquema sistemático de descripción. La elaboración del texto lexicográfico supone la selección, como escogencia, de un esquema de regularidades en el empleo de los elementos y medios de la descripción.

En este sentido, nuestro acercamiento crítico al texto de Medrano halla atisbos metodológicos muy valiosos en su obra y logros que son vistos con gran estima historicista si no se olvida la fundamentación pretécnica de su método, que señala sus aciertos y sus defectos, al mismo tiempo. De esta forma, ninguno de los aspectos que a continuación se explican puede seguirse con una absoluta regularidad de aplicación en la obra que estudiamos.

Metodológicamente, la sistemática lexicográfica de una obra debe dar respuesta sobre el tratamiento de los sinónimos y de las variantes.

En sentido estricto, las *Apuntaciones* de Medrano no toman en cuenta en todos los casos la consignación de los sinónimos de las voces, ni de establecer un entramado reticular de correspondencias. Sin embargo, el autor tiene conciencia de estas correspondencias semánticas y las destaca en muchos casos, especialmente en la segunda edición de su libro.

Por lo que respecta, pues, al tratamiento de los sinónimos, se procede subordinando la consignación del sinónimo en el artículo de otro considerado como principal, en donde se define o explica su uso y en donde el autor acota, siempre de distintas maneras, la relación sinonímica existente entre las dos unidades. Esto es en cuanto al artículo del sinónimo principal. Un mecanismo de doble entrada hace posible la consignación del sinónimo secundario o subordinado, también, en un artículo independiente en el que se remite al artículo del sinónimo principal. Analicemos un ejemplo de la edición de 1886.

El texto establece una relación sinonímica entre las unidades léxicas *guacharaca* y *charrasca*. De las dos, la primera es considerada sinónimo principal y, sinónimo subordinado, la segunda. Así, se consigna en el artículo *guacharaca* una anotación que subraya la sinonimia de la voz *charrasca* en otras regiones del país:

"Guacharaca es el nombre de un ave; y por semejanza con el canto suyo se llama así un instrumento rústico que consiste en una caña de *albarico* (especie de bambú) labrada con muescas, y se le toca pasándole con fuerza por encima una paletilla. Es el mismo que en otros puntos de Venezuela llaman *charrasca* y en Cúcuta *carraca*".

La subordinación sinonímica, como procedimiento lexicográfico, queda establecida con la pura remisión en el artículo *charrasca*:

Charrasca. (V. GUACHARACA).

Resulta similar el tratamiento dado a las variantes, entendiéndose por tales aquellas unidades léxicas con la misma significación entre las que media una diferencia ortográfica y fonológica que afecta al significante. Se distinguen también una variante principal, en cuyo artículo se consigna la secundaria, y otra secundaria o subordinada, con artículo independiente que igualmente remite al artículo de la principal. Esta forma de tratamiento para las variantes se cumple con bastante sistematicidad:

Artículo de la variante principal:

Enramada (y también *ramada*). Significa propiamente 'cobertizo hecho de ramas de árboles para sombra ó abrigo.' Se ha extendido este nombre á otra clase de piezas en las casas, descubiertas por uno de sus lados, ó terminadas por tapias.

Artículo de la variante secundaria:

ramada (Véase *enramada*).

El empleo de la marcación en las *Apuntaciones* de Medrano supone también otro aspecto de adelanto. La marcación entendida como acotación, abreviada o no, de observaciones metalingüísticas (aquéllas referidas sólo a las unidades léxicas como tales) irá muy paulatinamente ocupando la atención de nuestros lexicógrafos desde el siglo XIX hasta el presente. Muy tardíamente nuestra lexicografía ha entendido la necesidad de establecer un aparato de marcación regular y coherente como complemento y refuerzo de la descripción. Alvarado ni siquiera recurre a ella con método. Sólo los intentos más recientes de la lexicografía del español de Venezuela (en un ámbito diferente, los diccionarios de R.M. Baralt, hacia la mitad del siglo XIX, sí aplicarán regularmente un sistema de marcación), especialmente el *Diccionario de Venezolanismos* de la Universidad Central de Venezuela y la Academia Venezolana de la Lengua y el *Diccionario del habla actual de Venezuela* de la Universidad Católica Andrés Bello, han hecho esfuerzos de científicismo.

Sin embargo, en el esquema descriptivo puesto en práctica por Medrano el recurso de marcación adquiere ya un cierto rango. Así, la *marca gramatical* está presente en muchos artículos. Hemos registrado en la segunda edición, que enriquece sustancialmente a la primera también en este tópico, las siguientes:

adj.	adjetivo	(<i>chimbo</i>)
adv.	adverbio	(<i>arreo vaya satanás</i>)
sust.	sustantivo	(<i>bajo</i>)

Usualmente el autor clasifica las voces de acuerdo a su categoría gramatical valiéndose de una marca no abreviada, generalmente entre paréntesis o corchetes:

adjetivo	(<i>mucho</i>)
adverbio de cantidad	(<i>más</i>)
interjección	(<i>bombre!</i>)
pronombre de 3era. persona	(<i>sí</i>)
verbo	(<i>jaguar</i>)

Medrano se ocupa también de *marcar* aspectos estilísticos, etimológicos y preceptivos; formación de palabras, clasificación de las voces de acuerdo a su naturaleza semántica o léxica y referencias bibliográficas. He aquí, distribuidas en los campos anteriores, las marcas y observaciones marcadas que hemos detectado:

• *estilísticas:*

vulg. vulgarismo o vulgarmente (*turplal*)

"el vulgo dice *árquitnas*" (*árganas*)

“tenido por vocablo indecente” (*cinguango*)

“y aun se da por la gente vulgar” (*pasquín*)

- *etimológicas* (= nota sobre el origen de la palabra):

“del inglés *money*” (*mónis*)

“cuyo origen ignoramos” (*ternancada*)

- *preceptivas*:

“sin que la autorizemos (sic)” (*batallón*)

- *notas sobre la formación de palabras*:

deriv. derivado (*rochela*)

“derivado de...” (*desboquinetado, ideático*)

aument. aumentativo (*fundón*)

- *naturaleza semántica o léxica*:

ind. indigenismo (*manare*)

indíg. indigenismo (*piche*)

voz indíg. voz indígena (*macuto*)

náut. náutica (*cabo*)

prov. provincialismo (*chucho*)

- *referencia bibliográficas, a autores y a instituciones*:

Acad. *Diccionario de la Real Academia Española* (*borona*)

Apunt. *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* de R. J. Cuervo (*cascarranoso*)

C. Cuervo (*amarrar*)

Camp. Campano (*chucho*)

Campano - (*bahareque*)

Cuervo - (*cobrar*)

Dicc. de Camp. *Diccionario general abreviado de la lengua castellana* de Lorenzo Campano (*bizcochuelo*)

Dicc. de la R.A. *Diccionario de la Real Academia Española* (*aguaducho*)

R. Arístides Rojas (*cachicamo*)

R.A. Real Academia Española (*aguaducho*)

R. Ac. - (*bisteque*)

R. Academia - (*tambora*)

Rojas Arístides Rojas (*auyama*)

El cuadro anterior muestra con claridad el intento de Medrano por sistematizar observaciones que van más allá de la escueta definición de las unidades. Permite, al mismo tiempo, entender la inconsistencia de aplicación de los mecanismos de abreviación de las acotaciones lexicográficas características de las obras producidas en los períodos pretécnicos de nuestra lexicografía.

Completa el esquema de descripción el uso de símbolos y abreviaturas generales:

•	Unidad registrada en las <i>Apuntaciones</i> de Cuervo.
=	Igualdad.
Apénd.	Apéndice.
Dicc.	Diccionario.
N.B.	Nota Bene.
Supl.	Suplemento.
V.	Véase.
v.g.	Verbi Gratia.

Estructura de los artículos. En líneas generales, la estructura de los artículos es muy sencilla y difícilmente puede ser estudiada sobre la base de una rigurosidad compositiva.

La variedad de los procedimientos de definición y la flexibilidad del esquema sistemático de descripción impiden regular la estructura de los artículos, que se muestra múltiple como los demás aspectos del texto lexicográfico que estudiamos.

Así todo, es posible señalar los dos elementos fijos que se consideran para la configuración de la estructura general de los artículos. Estos serían: 1) *lema*, en letra cursiva, separado de la enunciación descriptiva por un punto, en la mayoría de los casos; y 2) *definición*, en la variedad de procedimientos señalados más arriba. Las acotaciones de índole metalingüística no ocupan una posición estandarizada dentro del artículo, en aquellos casos en que aparecen consignadas.

De esta forma, el artículo lexicográfico en el libro de Medrano se convierte en un conjunto de reflexiones y acotaciones de los lemas que cambia en cada caso y se amolda a las necesidades descriptivas de cada unidad léxica.

MEDRANO ANTE LA CRÍTICA

Muy pronto las *Apuntaciones* de Medrano fueron motivo de reflexión crítica para los especialistas. Efectivamente, la primera y más notoria crítica

recibida por Medrano se debe a uno de los nombres más importantes y sólidos de la lingüística de aquellos tiempos: Hugo Schuchardt (1842-1927).

El famoso romanista austríaco escribirá y publicará una reseña en la *Literaturblatt für germanische und romanische Philologie*, Nº 8, del año 1884⁴⁸. La nota de Schuchardt esquematiza el contenido del libro de Medrano, haciendo observaciones concretas sobre algunas unidades, adelanta reflexiones interesantes de índole dialectológica sobre el desarrollo del español en América y acota la contribución de algunos autores anteriores (Cuervo, Pichardo, Rodríguez y, para Venezuela, Arístides Rojas como autor del *Diccionario de vocablos indígenas* y de los *Cien vocablos indígenas*).

El romanista de Graz, en uno de los períodos más convulsionados de su carrera, en el que polemizaba con los Neogramáticos (*Junggrammatiker*) en cuanto a la infalibilidad de las leyes fonéticas, manifiesta su complacencia por trabajos, a pesar de su modestia, útiles como el de Medrano para el conocimiento de las hablas hispanoamericanas:

"Doch auch kleinere und bescheidene Beiträge wie der vorliegende seien willkommen geheissen".⁴⁹

Schuchardt se ha fijado en los siguientes aspectos: 1) semejanza entre las hablas de Maracaibo y Bogotá (destacada por Medrano para muchas unidades, aunque Schuchardt sugiere que deben hacerse citas más frecuentes a la obra de Cuervo, señalando con un asterisco las palabras de uso común entre las mencionadas ciudades. Medrano tomará en cuenta esta sugerencia para la segunda edición de su obra); 2) palabras de uso en otros países de Hispanoamérica (*chocancia*, *damezana*, *donde* = a casa de, *emburujarse*, *emparamarse*); 3) palabras de uso peninsular (*racha* por *ráfaga*); 4) palabras de uso originariamente maracaibero (*trabajoso*), aunque acota que no sabe si con razón; 5) palabras indígenas (*guazábara*, *ico*, *jagüei*, *mohan*, *napa*), escasamente representadas en la obra; 6) alteraciones y variaciones fonéticas (*pa* = "para", *dir* = "ir", *e* = "de", *el* = "del", *i que* = "dicen que", *lucho* = "ducho", *lanque* = "estanque", *empearado* = "empecatado", *entrépito*, *narras*, *runitir* = "roir"); 7) palabras no populares (*tiricia* = "ectericia"); 8) cambios en las palabras (*distinto* por *instinto*, *pensión* por *aprehensión*, *panteón* por *plantón*, *rejión* por *lejión*); 9) formación retroactiva (*leva* de *levita*); 10)

48. Por un error, cuya causa desconozco, en la segunda edición de las *Apuntaciones*, en donde se publica nuevamente la reseña de Schuchardt, se la cita como aparecida en el número 7 y no en el número 8, como consta, claramente, en la fotocopia que manejo. Esta equivocación ha sido repetida por el Conde de la Viñaza y por Angel Rosenblat en los trabajos que citaremos más adelante.

49. H. Schuchardt: "Apuntaciones para la crítica sobre el lenguaje maracaibero por J.D.M. (José Domingo Medrano)", en *Literaturblatt für germanische und romanische Philologie*, Nº 8 (1884), p. 335 ("Pero también pequeñas y modestas contribuciones como la presente son bienvenidas").

nuevas derivaciones (*follisca* de *folla*, *encaramitar* de *encaramar*); 11) nuevas acepciones (*ponchera* = "jofaina", *pararse* = "levantarse", *sereno* = "linterna de la calle"); 12) marinerismos (*rebasar*, *rejera*); y 13) usos particulares que afectan a la sintaxis (*sí señor*, *no señor*, *vos te vais*).

La importancia que Schuchardt atribuye al trabajo de Medrano podría confirmarse en unos breves fragmentos entresacados de la correspondencia sostenida con su amigo, y asiduo corresponsal, Rufino José Cuervo. En ella pueden leerse tres referencias indirectas al libro del escritor maracaibero. La primera, el 31 de julio de 1884, en donde Schuchardt le remite a Cuervo dos trabajos (uno de ellos, presumiblemente, su reseña a las *Apuntaciones*) sobre una colección de maracaiberismos, sin la menor duda el libro de Medrano: "Le mando dos cositas mias (sic) sobre una coleccion (sic) de maracaiberismos".⁵⁰ La segunda referencia puede presuponerse que se encontraba en la respuesta de Cuervo del 17 de agosto de 1884, carta que se ha perdido, en donde el lingüista colombiano hacía la crítica a la reseña de Schuchardt y el estudio de algunos maracaiberismos. La última alusión a Medrano puede leerse en la carta del 18 de agosto del mismo año en donde Schuchardt le agradece a Cuervo sus observaciones anteriores: "De grande provecho me son las observaciones de Ud. relativas a los maracaiberismos"⁵¹.

De esta forma, Schuchardt daba a las *Apuntaciones* un apoyo fundamental y una difusión inimaginable en el mundo científico europeo, para un trabajo de intenciones tan humildes y de alcances tan limitados. La crítica de Schuchardt despertará en Medrano, superada la sorpresa inicial (cf. "Al lector", 2da. edición), un curioso espíritu de investigación que le llevará a mejorar notablemente su obra, tres años después de la primera edición, siguiendo sus observaciones.

Diez años después de la primera edición de las *Apuntaciones*, en 1893, el Conde de la Viñaza en su famosa y aún útil *Biblioteca histórica de la filología castellana* dedicará uno de los artículos del tomo III (Nº 1329) al registro bibliográfico de la obra que estudiamos, que califica de trabajo "importante y erudito". El Conde de la Viñaza refrenda la crítica hecha por Schuchardt al reproducir íntegramente la reseña del romanista de Graz: "Cuando el Sr. Medrano publicó la primera edición de su importante y

50. *Epistolario de Rufino José Cuervo y Hugo Schuchardt*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1968, p. 82.

51. *Ibid.*, p. 84. Aunque no conocemos directamente la opinión de Cuervo, puede perfectamente inferirse que tuvo algún pronunciamiento crítico sobre la obra de nuestro lexicógrafo. Cf. Brigitta Weiss: "Hugo Schuchardt y el mundo hispánico", en *Tesaurus* (Boletín del Instituto Caro y Cuervo), Bogotá, Nº 2 (1981), p. 221. Sobre la interesante relación entre Medrano y estos autores, véase un pequeño artículo que escribí para una revista estudiantil de la UCAB, cuando comenzaba mi carrera de Investigador en esta universidad: "Schuchardt y dos trabajos de lingüística venezolana del siglo XIX", en *Crítica*, Nº 5 (1983), pp. 12-13.

erudito trabajo, escribió sobre él un artículo gráfico el Dr. Hugo Schuchardt, en la *Literaturblatt für germanische und romanische Philologie*, 1884, núm. 7. El cual artículo, por ser de pluma tan ilustre y juzgar estas *Apuntaciones* con gran competencia, ponemos íntegro á continuación (...)"⁵².

Así como Schuchardt, el lingüista germano-chileno Rodolfo Lenz en el Suplemento III ("Correcciones y adiciones") de su *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas* (1905-1910) agregará a la bibliografía para Venezuela una nota sobre el libro de Medrano, ya para este momento una de las fuentes básicas sobre el español del país, junto a Baldomero Rivodó, Aristides Rojas y Julio Calcaño. Cuestiona Lenz el criterio prescriptivo que subyace en el libro y el escaso número de indigenismos recogidos, no sin señalar, sin embargo, el aporte al conocimiento del español regional de Venezuela y el valor histórico del trabajo, al que califica como primero en nuestra lingüística dialectal:

"El primer libro sobre lenguaje de Venezuela lleva el título *Apuntaciones para la crítica sobre el lenguaje maracaibero* por J(osé) D. M(edrano.) Maracaibo 1883. El modesto libro de 68 páginas, escrito desde el punto de vista del profesor i literato que critica los 'vicios de lenguaje' trae un número considerable de noticias curiosas sobre el lenguaje regional de Venezuela. El número de palabras indias mencionadas es muy escaso. Nos interesa: (p. 40) *guazabaritas* = la pelusa áspera de las tunas i otros vegetales; (p. 44) *jagüet* - estanque cavado en el campo para recojer aguas pluviales; i (p.50) *ñapa* - adelantada, añadidura"⁵³.

En 1929, Lisandro Alvarado utiliza las *Apuntaciones* de Medrano como principal fuente sobre el habla de Maracaibo, consignando expresamente el libro en la lista de fuentes bibliográficas y haciendo a lo largo de sus *Glosarios del bajo español en Venezuela* numerosas referencias y citas textuales de la obra del lingüista maracaibero⁵⁴.

Asimismo, y una vez más fuera de nuestros ámbitos culturales, Max Leopold Wagner, el famoso romanista y dialectólogo alemán, en 1949, entenderá también el valor de la autorizada voz de Medrano, al incluir las *Apuntaciones* en el sucinto repertorio bibliográfico al final de su clásico libro *Lingua e dialetti dell'America spagnola*⁵⁵.

52. Conde de la Viñaza: *Biblioteca histórica de la filología castellana*. Madrid: Ediciones Atlas, 1978, pp. 924-925 (Edición facsimilar sobre la de 1893).
53. R. Lenz: *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1905-1910, p. 914. Cf. también, M.W. Nichols: *A Bibliographical Guide to Materials on American Spanish*. Cambridge-Massachusetts: Harvard University Press, 1941, p. 102.
54. L. Alvarado: *Glosarios del bajo español en Venezuela*, en *Obras Completas*. Caracas: Ministerio de Educación, 1954, vol. II, p. 23. Hay edición reciente (1984), facsimilar de la citada, hecha por La Casa de Bello (vol. I, p. 493). Alvarado, ya en 1921, había considerado el libro de Medrano como fuente aun para su *Glosario de voces indígenas de Venezuela* (cf. p. 13, en la edición del Ministerio de Educación, y p. 35, en la de La Casa de Bello).
55. M.L. Wagner: *Lingua e dialetti dell'America spagnola*. Firenze: Edizioni "Le lingue estere", 1949, p. 172.

En los años siguientes, quedarán la figura y la obra de Medrano firmemente establecidas. No se concibe ya ningún estudio dialectológico o lexicográfico que no tome en cuenta la opinión de Medrano. Se escribe la primera semblanza bio-bibliográfica sobre el escritor de Maracaibo: el texto de Aniceto Ramírez y Astier, de 1952, que hemos citado varias veces al comienzo de este estudio. Dedicó este autor algunas líneas a las *Apuntaciones*, aunque lamentando que Medrano no haya podido trabajar más firmemente sobre ellas:

"(...) en 1886, por fin, sus *Apuntaciones para la crítica sobre el lenguaje maracaibero*, que también quedó prontamente agotada, obra que es un excelente aporte filológico, aunque parece haber sido escrito con alguna precipitación, como tantas veces se veía precisado a hacer con el fin de llenar urgentes necesidades económicas"⁵⁶.

Señala como defecto general de las *Apuntaciones* su "falta de perspicuidad" que atribuye a otras obras del autor, ponderando, a pesar, el saber filológico de Medrano:

"En las *Apuntaciones sobre el lenguaje maracaibero* (sic) ocurre igual cosa, lo que es imperdonable en quien, como él, poseía profundos conocimientos en materia de filología, por lo que ha podido realizar una obra de mayor importancia"⁵⁷.

También durante este período se comprenderá, por primera vez, la importancia del autor que estudiamos como precursor de nuestra dialectología. Pedro Grases, en su estudio "La obra lexicográfica de Lisandro Alvarado", determinará la posición de Medrano junto a la de otros autores venezolanos que significaron un punto de partida para la primera catalogación extensa de nuestro léxico:

"En Venezuela existían algunas publicaciones estimables que Alvarado respeta y utiliza ampliamente, pero no se había intentado en forma de Diccionario el estudio exhaustivo del léxico peculiar. Calcaño, Medrano, Picón Febres, Carmona, Rivodó, Seljas, Villalobos, Michelena, Ernst, Rojas, y pocos más habían dado ya a las prensas escritos dignos de consideración, pero unos por ser predominantemente didácticos, otros por referirse solamente a una parte del país o por ser muy fragmentarios, algunos por ser excesivamente polémicos, y otros por carecer de las glosas necesarias, no satisfacían el propósito totalizador y objetivo a que aspiraba Lisandro Alvarado"⁵⁸.

Siempre en primera línea es destacada por Grases la contribución de Medrano:

"De ahí que vayan apareciendo obras cada vez más directamente atentas a la realidad del lenguaje en el país. Tal es la intención de los libros y escritos de José Domingo Medrano, Julio Calcaño, Gonzalo Picón Febres, (...)"⁵⁹.

56. A. Ramírez y Astier, ob. cit., p. 10.

57. *Ibidem*.

58. P. Grases: "La obra lexicográfica de Lisandro Alvarado", en L. Alvarado: *Obras Completas*, ob. cit., vol. II, p. XVI.

59. *Ibid.*, p. XVIII.

Por su parte, Angel Rosenblat será el primer lexicógrafo moderno venezolano en incorporar decididamente las observaciones y el repertorio recogido por Medrano en el estudio del habla nacional. Su libro *Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela*, publicado por primera vez en 1956, hará en numerosas ocasiones uso repetido de las *Apuntaciones*. Sin desarrollar una crítica general, Rosenblat confirma y avala la vigencia e interés de la obra de Medrano. En el artículo dedicado al libro que nos ocupa en la "Bibliografía" de *Buenas y malas palabras* se adelanta una pequeña nota crítica:

"Inspirado en las *Apuntaciones* de Cuervo. Contiene algunas observaciones generales y el estudio de 305 voces. Interesante reseña de Hugo Schuchardt, en la *Literaturblatt für germanische und romansche Philologie*, 1884, Nº 7 (reproducido por el Conde de la Viñaza, en su *Biblioteca histórica de la filología castellana*, cols. 1843-1845)".⁶⁰

El interés hacia la obra de Medrano, despertado en parte por Rosenblat, puede rastrearse en varios trabajos y estudios actuales de naturaleza crítica o bibliográfica: 1) Lubio Cardozo y Juan Pintó (dir.): *Diccionario general de la literatura venezolana* (Autores), Mérida: Universidad de Los Andes, 1974, p. 475; 2) Alexis Márquez Rodríguez: "Un trabajo filológico de Francisco Tamayo", en Francisco Tamayo: *Léxico popular venezolano*, Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1977⁶¹; 3) Sergio Serrón: *Aporte para una ficha bibliográfica de la dialectología venezolana hasta 1975*, Caracas: Instituto Universitario Pedagógico de Caracas, 1978, p. 35; 4) Andrés Márquez Carrero: "Tradición de los estudios lingüísticos en Venezuela" (en *El Universal*, Caracas, 28-2-1983); 5) Gladys García Riera: "Bibliografía sobre el español de Venezuela" (en *Letras*, Caracas: Instituto Universitario Pedagógico de Caracas, Nº 43, 1985, p. 286); y 6) Rafael Ángel Rivas (*et alii*): *Bibliografía sobre el español del Caribe hispánico*, Caracas: Instituto Universitario Pedagógico de Caracas, 1985, p. 253.

En la última década, la crítica ha fijado la contribución del lingüista de Maracaibo y su papel dentro de la historia de la lingüística venezolana.

María Josefina Tejera en la "Introducción" al *Diccionario de venezolanismos* (1983), a un siglo de distancia de Medrano, dirá: "A Medrano lo que le interesaba era mostrar la peculiaridad del significado y el modo de usarse el término en la frase"⁶². Dos años después, en 1985, la misma autora, hará

60. Á. Rosenblat: *Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela*. Madrid: Edime, 1982, t. IV, p. 289.

61. De manera equivocada e inexacta señala (p. 6) que el tema de las *Apuntaciones* será tratado en 1890 por Adolfo Ernst en su conocido trabajo: "Etimologías zullanas", que nada, o muy poco, tiene que ver con la obra de Medrano. Cf. más adelante, un planteamiento similar señalado por Édgar Colmenares del Valle y nuestra postura crítica al respecto.

62. M.J. Tejera: "Estudio preliminar", en *Diccionario de venezolanismos*. Caracas: Universidad Central de Venezuela/Academia Venezolana de la Lengua, 1983, p. IX. Cf. también

una crítica más completa en el Discurso pronunciado el Día del idioma en la Academia Venezolana de la Lengua:

"La obra del maestro Rufino José Cuervo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, tuvo una inmensa importancia en Venezuela. Marcó un hito en los estudios lingüísticos. En efecto, a los pocos años de su publicación apareció en Maracaibo, en 1883, un librito de José Domingo Medrano, *Apuntaciones para la crítica sobre el lenguaje maracaibero*, que calca el título de Cuervo.

Medrano defiende el uso del provincianismo no con afán de exotismo sino con el deseo de que se conozcan y se pueda establecer la comunicación sin interferencia entre las diferentes regiones.

Aunque la lista de los vocablos que ofrece Medrano consiste en apenas 290 voces, su obra es importante porque, como sigue a Cuervo, sus criterios son bastante certeros⁶³.

Una visión más rica y ajustada históricamente se debe a Edgar Colmenares del Valle. En su estudio "La codificación del venezolanismo", que hemos citado más arriba, entenderá la obra de Medrano en el contexto de la lingüística de su tiempo y asignará a esta obra un valor precursor de la tesis del "turismo lingüístico" que Ángel Rosenblat expondrá, muchos años más tarde, en su estudio "El castellano de América y el castellano de España":

"Basándonos, entonces, en estas razones, podemos indicar que la actividad lexicográfica en Venezuela, en cuanto formulación de objetivos, confrontación de variedades diatópicas y clasificación y descripción semántica de los venezolanismos, surge a partir de 1881 con la recolección de voces americanas hecha por José Martí, posiblemente en 1881 ó 1882 y publicada en 1940 (Cfr. Rosenblat, 1956, IV: 162); continúa con las *Apuntaciones para la crítica sobre el lenguaje maracaibero* de José D. Medrano (1883); se desarrolla plenamente con las obras de Baldomero Rivodó (1888, 1889), Juan Seijas (1890) y Julio Calcaño (1897) y culmina con Lisandro Alvarado (1929).

La publicación de estos trabajos, la creación de la Academia Venezolana de la Lengua (1883) y, desde luego, el reconocimiento por parte de la Academia Española de un léxico propio de los países hispanoamericanos (1884), en el que se incluían algunas formas venezolanas, codificaron las bases metodológicas del quehacer lexicográfico nacional: el análisis contrastivo de las unidades léxicas según el uso y el origen de las mismas. De este modo, se estableció una coincidencia entre las diferencias diatópicas y las fronteras geopolíticas y se enfatizó la ya tradicional oposición entre las voces patrimoniales hispanas y las americanas (frecuentemente catalogadas como barbarismos o como provincialismos). De ahí, la idea de maracaiberismo, zulianismo, trujillanismo, etc., o de venezolanismo, colombianismo, argentinismo y otros, como expresión de un uso circunscrito a determinadas regiones y contrastado con otro de un mismo país, de otro país o de España.

Por este motivo, Medrano (...) advierte que 'cualquier maracaibero que, como yo, haya dejado alguna vez las riberas del patrio lago, habrá notado sin duda la variedad en el acento y en amplitud de voces, de uno á otro estado de los que forman la república de Venezuela; especialmente en las expresiones familiares, los nombres de objetos

la edición completa de esta obra, en la que se reproduce el "Estudio preliminar" sin modificaciones, aparecida en 1993 como una coedición de las instituciones patrocinantes de la edición de 1983 más la participación, ahora, de la Fundación Edmundo y Hilde Schnoegass.

63. M.J. Tejera: "Discurso en el Día del Idioma", en *Boletín de la Academia Venezolana de la Lengua*, Caracas, N° 155 (1985), p. 37.

domésticos, y los de animales, planta (sic) y labores del país'.

Con este procedimiento, valiéndose en algunos casos del relato de anécdotas (...), Medrano llega, virtualmente, a anticiparse a Rosenblat al proponer la estrategia del 'turismo lingüístico' para dar a conocer algunas de las divergencias léxicas del español de Venezuela con relación al peninsular⁶⁴.

Colmenares, además, ve en la obra de Medrano un anticipo al estudio "Etimologías zulianas" (1890) de Adolfo Ernst. Creo, sin embargo, que la relación entre ambas obras no es muy fácil de establecer debido a que los objetivos de cada una son muy diferentes. Ernst ha trabajado en su mayoría con topónimos, fitónimos y zoónimos indígenas, y no con coloquialismos como Medrano. Por otra parte, aunque Medrano quiera hacer algunas precisiones de índole etimológica, no ha sido un aspecto central de su estudio la explicación del origen de las unidades. Aun estructuralmente, la diferencia es muy notoria. He aquí un artículo del estudio de Ernst para que sirva como punto de comparación (por lo general, los artículos están compuestos por un lema y una explicación enciclopédica sobre el origen de la palabra con una anotación expresa de la lengua indígena de la cual procede):

"Guaraguaro. *Guarau* o *carau* es en guaraní el nombre de varias especies de aves acuáticas. La reduplicación indica tal vez que en el punto así llamado había gran cantidad de ellas⁶⁵.

Otros estudios recientes han resaltado la contribución de Medrano a la dialectología regional de Venezuela. Irsat Páez Urdaneta, en este sentido, ha entendido la obra de Medrano como punto de partida de la investigación dialectológica en nuestro país en su trabajo sobre el habla del Zulia⁶⁶. También en el artículo "Idioma Castellano" que escribe para el *Diccionario de Historia de Venezuela* de la Fundación Polar, queda patentada la significación histórica de Medrano como padre de la dialectología venezolana, en un momento indudablemente destacado de nuestra lingüística (la creación de la Academia Venezolana, el mismo año en que Medrano edita su libro, marcará el origen de nuestra lingüística moderna al propiciar la

-
64. E. Colmenares del Valle: "La codificación del venezolanismo", *ob. cit.*, pp. 75-76. El mismo autor, en un trabajo posterior, reafirma el valor histórico de la obra de Medrano al asignarle un puesto dentro de la tradición gramatical, filológica y lexicográfica nacional (cf. *La Venezuela afásica del Diccionario Académico*. Caracas: Editorial Grano de oro, 1991, p. 9). Muy recientemente, el profesor Colmenares en su libro *Lexicología y lexicografía en Venezuela* (Caracas: La Casa de Bello, 1995) reinsta en los mismos resultados al privilegiar el aporte de Medrano como codificador del venezolanismo en la historia de la lexicografía venezolana.
65. A. Ernst: "Etimologías zulianas", en *Obras Completas*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1988, t. IX, p. 165.
66. I. Páez Urdaneta: "El habla regional zuliana en el contexto actual del espacio dialectal venezolano y de la investigación dialectológica", en *Estudios Lingüísticos y Filológicos en homenaje a María Teresa Rojas*, *ob. cit.*, p. 154.

discusión, no siempre con un nivel científico, de las problemáticas dialectológicas fundamentales): "(...) en 1883, bajo la dirección de Antonio Guzmán Blanco, se instalaría la Academia Venezolana de la Lengua correspondiente de la Real Española; en este mismo año José Domingo Medrano publicaría en Maracaibo sus *Apuntaciones*, que parece constituir la primera expresión de un reconocimiento dialectal en el país"⁶⁷.

Este recorrido crítico finaliza, pues, con la consideración de la obra de Medrano en los estudios modernos de historiografía de la lingüística y lexicografía venezolanas. Francisco Javier Pérez en su *Historia de la lingüística en Venezuela* ha reafirmado la posición histórica de Medrano⁶⁸. Recientemente, el mismo investigador, ha encuadrado la contribución de Medrano en el contexto de la historia de la lexicografía del español de Venezuela, como precursor del diccionario de marcación diatópica o diccionario regional:

"La obra del escritor zuliano José Domingo Medrano *Apuntaciones para la crítica sobre el lenguaje maracaibero* (1883) abre una brecha nueva en la historia de la lexicografía venezolana: el diccionario de marcación diatópica. Sobre el mismo principio de diferenciación frente al español general que sustenta la investigación en los diccionarios de americanismos y de las hablas nacionales, el diccionario de marcación diatópica o diccionario regional, recogerá y explicará las diferencias dialectales a nivel léxico dentro del país.

Pues bien, Medrano será el primero que de una forma sistemática establecerá un principio de contrastividad léxica con una de las variedades más determinantes y claras del sistema dialectal venezolano: el habla de Maracaibo.

Siguiendo, como es posible pensar, el camino que Rufino José Cuervo había abierto en 1863 con sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, Medrano hace, aunque con un aparato documental más modesto, la primera descripción diatópica de una de las hablas del país"⁶⁹.

En definitiva, creo que ha quedado claro que, como en muy contadas oportunidades en nuestra historia lingüística, la crítica ha estado de acuerdo en asignar a Medrano un papel protagónico en los orígenes de nuestra ciencia del lenguaje en materia dialectológica y lexicográfica que, a partir de su obra, comienzan a ser distintas.

67. *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas: Fundación Polar, 1988-1990, t. II, p. 708.

68. *Ob. cit.*, p. 104.

69. F.J. Pérez: "Cinco siglos de lexicografía del español en Venezuela", en *Montalván*, Caracas, Nº 24 (1992). Cf. también, en el mismo sentido, mi artículo: "El aporte lingüístico de Medrano", en *Panorama*, Maracaibo, 16-10-1984, p. 4.